



muel le replicó: «Así como tu espada dejó sin hijos á las mujeres, de la misma manera tu madre, entre las mujeres, quedará sin hijos.» Y Samuel le dividió en trozos en Gálgala, le mató ó le hizo matar delante del Señor (1).

El verbo hebreo, como también el verbo griego de los Setenta, se presta á uno y á otro sentido. Josefo lo ha entendido en el último, y dice claramente que Samuel ordenó que le dieran muerte (2).

Es, por otra parte, poco probable que en la edad en que se encontraba hiciera por sí esta

(1) 1 Reg., 15, 31-33.

(2) Josefo, *Antiq.*, lib. VI, c. IX.

ejecucion. Que lo hubiese hecho, no debía tampoco causar admiracion. En aquella primera antigüedad, en la que no se conocia verdugo de oficio, era el pueblo, los testigos, los magistrados ó los principales personajes del reino los que ejecutaban las sentencias capitales.

Después Samuel se fué á Ramatha y Saul subió á su casa en Gabaa. Y no vió Samuel á Saul hasta el día de su muerte; mas Samuel lloraba á Saul, porque el Señor se habia arrepentido de haberle establecido rey sobre Israel (1).

(1) 1 Reg., 15, 34-35.

CAPÍTULO XIV

Eleccion divina y consagracion de David.—El espíritu de Dios y el espíritu malo.—David, escudero de Saul.—Irrupcion de los filisteos.—Goliath; su estatura; sus provocaciones.—David llega al campamento.—Muerte de Goliath.—Disposiciones diversas de Saul y de Jonathás á la vista de David.—Humildad, cántico y triunfo de David.—Los hombres inspirados de Dios, y los hombres inspirados por el demonio.—Merob, prometida y rehusada á David.—Toma por esposa á Micol, y con qué condiciones.—Nuevo motivo y acrecentamiento de la envidia en Saul.—Intercesion de Jonathás y reintegracion de David.—Nueva victoria de David, y nuevo atentado de Saul.—David es salvado por su mujer, y huye adonde estaba Samuel.—Lo que sucede á Saul y á sus enviados.—Saul, Balaam y los fariseos.

Al fin Jehová dijo á Samuel: «¿Hasta cuándo llorarás tú á Saul, cuando yo le he desechado para que no vuelva á reinar más sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y ven, que te enviaré á Isai, bethleemita; porque he elegido rey entre sus hijos.» «¿Cómo iré yo, contestó Samuel, pues Saul lo llegará á saber y me matará!» El Eterno le respondió: «Tomarás contigo una ternera y dirás: He venido para inmolar una víctima al Eterno. Llamarás á Isai al sacrificio, y yo te diré lo que has de hacer, y consagrarás al que yo te manifieste.» Samuel hizo lo que el Señor le mandaba. Fuése á Bethlehem, y los ancianos de la ciudad, admirados, salieron muy solícitos á su encuentro, y le dijeron: «¿Tu entrada es pacífica?» «Pacífica es, contestó; vengo para ofrecer sacrificio al Eterno: santificaos y venid conmigo para que yo ofrezca la víctima.» Santificó, pues, á Isai y á sus hijos, y los llamó al sacrificio. Y luego que hubieron entrado, vió á Eliab el primogénito, y dijo para sí: «¿Por ventura está delante del Señor su ungido?» Y dijo el Señor á Samuel: «No mires á su presencia ni á su grande estatura, porque le he desechado; ni yo juzgo por lo que aparece á la vista del hombre, porque el hombre ve lo que aparece, mas el Señor ve el corazón.» Y llamó Isai á Abinadab, y le puso delante de Samuel, el cual dijo: «Ni á este ha escogido el Señor.» Con esto Isai trajo delante de Samuel sus siete hijos, y dijo Samuel á Isai: «¿Por ventura se han acabado ya los hijos?»

(¿Son todos estos tus hijos?) Isai respondió: «Tengo todavía el más pequeño, que está cuidando las ovejas.» Samuel replicó al punto: «Envía y tráele; porque no nos sentaremos á comer hasta que él venga acá.» Envió pues, y le trajo. Y él era rubio, y de hermoso aspecto y de linda cara. Y dijo el Señor: «Levántate, ungele, porque ese es.» Tomó, pues, Samuel el cuerno del aceite, y ungióle en medio de sus hermanos (pero parece que no les descubrió el misterio de esta unción), y desde aquel día en adelante el espíritu del Señor se enderezó á David; y partiendo Samuel, se fué á Ramatha (1).

La Escritura no nos dice la edad que entonces tenia David. Segun una tradicion hebraica, tenia veintiocho años, ó más bien diez y ocho. Si se le llama pequeño ó jóven, es con relacion á sus hermanos. El espíritu del Eterno vino sobre él, como en otro tiempo sobre Saul; pero no fué por un tiempo determinado, sino para siempre, y con gracias cada vez más abundantes. De aquí aquella humildad de corazón para con Dios, aquella fuerza, aquel valor heroico en los peligros, aquella prudencia admirable en las más difíciles circunstancias; de aquí el don de la armonía que ha de servir de encanto á las tristezas del desgraciado Saul; de aquí aquella poesía divina que nos entusiasma en los salmos; de aquí aquella inspiracion profética que hace descorrer el velo para el porvenir.

(1) 1 Reg. 16, 1-13.



Por lo que hace á Saul, muy al contrario, el espíritu del Eterno se retira de él. No fué esto solo, sino que fué reemplazado por un mal espíritu que le atormentaba, y que le atormentaba de órden del Eterno (1).

El espíritu de Dios, el Espíritu-Santo, la gracia, no destruye las cualidades de la naturaleza; ella las corrige, las modera, las perfecciona. El orgulloso no es más que magnánimo, el temerario intrépido; la astucia llega á hacerse prudencia; la envidia, una laudable emulacion. El espíritu malo, al contrario, cambia en mal lo que era un bien, y en peor lo que era ya malo. Lo que habia de brusco, de feroz, de ambicioso, fácilmente llegará á hacerse una manía, furor, envidia arbitraria. De aquí, como por otros tantos eslabones, el espíritu malo le tendrá en su poder y le atormentará como á su esclavo.

Los servidores de Saul le dijeron entonces: «Mira que este atormenta un espíritu malo por permission de Dios. Si tú, Señor nuestro, lo mandas, tus siervos que tienes aquí delante buscarán un hombre que sepa tañer el harpa, para que cuando el Señor permita que te arrebatase el espíritu malo, la toque con su mano y tengas algun alivio.» Y dijo Saul á sus siervos: «Buscadme alguno diestro en tañer y traédmele.» Y respondió uno de los criados, diciendo: «Yo he visto á un hijo de Isai de Bethlehem que sabe tañer y que alcanza grandísima fuerza, y hombre para la guerra, y prudente en sus palabras, y gallardo mancebo, y el Señor es con él.» Con esto envió Saul mensajeros á Isai, diciendo: «Envíame á tu hijo David, que está en los pastos.» Tomó, pues, Isai un asno, y cargado de panes, y un cántaro de vino y un carbrito, y enviólo á Saul por mano de David su hijo. Y vino David á Saul y se le presentó, y Saul le cobró mucho cariño y le hizo su escudero. Y envió Saul á decir á Isai: «Quédese David en mi compañía, porque ha hallado gracia en mis ojos. Y con esto cuando arrebatase á Saul el espíritu malo por permission del Señor, tomaba David el harpa y tañia mejor; porque se retiraba de él el espíritu malo (2).»

(1) 1 Reg., 16, 14.
(2) Ibid., 16, 15-23.

Los antiguos y modernos están conformes con los efectos sorprendentes de la música, bien para excitar ó calmar las pasiones, bien para curar cierta clase de enfermedades. Un autor griego asegura, refiriéndose á Xenocrates, que empleaba la armonía de los instrumentos músicos para curar á los maniáticos y á los furiosos (1).

David producía efectos análogos con su harpa ó cítara. El sonido de este instrumento calmaba las pasiones y el mal humor natural de Saul, por ende hace disminuir la influencia del espíritu malo, que se servía de su mal humor y de sus pasiones para arrastrarle á los últimos excesos. Además, segun Ciceron nos enseña, músico y poeta eran en otro tiempo sinónimos (2), es de creer que David, tocando el harpa, cantará tambien las alabanzas de Dios, y principalmente fuera debido á la virtud secreta de la divina palabra el verse libre Saul por algun tiempo del mal espíritu que le molestaba.

No se sabe cuánto tiempo trascurrió despues de esto para que los filisteos se reunieran de nuevo para llevar la guerra á Soco, en la tribu de Judá. «Saul y los hijos de Israel, habiéndose congregado, vinieron al valle del terebinto y ordenaron su ejército para pelear contra los filisteos. Y los filisteos estaban apostados sobre un monte de la una parte, é Israel sobre otro monte de la otra, y habia un valle entre ellos. Y salió del campamento de los filisteos un hombre bastardo, llamado Goliath de Geth, que tenia de altura seis codos y un palmo (como unos diez piés y medio). Y traía en su cabeza un morrion de cobre, y estaba vestido de una loriga escamada; y el peso de su loriga era de cinco mil siclos de cobre (como unas ciento cincuenta libras). Y sobre sus piernas traía botas de cobre; y cubria sus hombros con un escudo de cobre. El astil de su lanza era como lanzadera de tejedores, y el hierro de su lanza tenia seiscientos siclos de hierro (como unas diez y ocho libras), y su escudero iba delante de él. Y puesto en pié, daba voces contra los escuadrones de

(1) *Marian, Capelle, De musica*, p. 2099, edit. Stphgr.

(2) *De oratore*, 1, 3, núm. 44.



Israel, diciéndoles: «¿Por qué habeis salido á punto de batalla? ¿No soy yo filisteo y vosotros servidores de Saul? Escoged de entre vosotros alguno que salga á combatir cuerpo á cuerpo. Si pudiere pelear conmigo y me matare, seremos vuestros siervos; mas si lograre yo la ventaja y le matare á él, vosotros sereis los siervos y nos servireis.» Y decia el filisteo: «Yo he insultado hoy á los escuadrones de Israel. Dadme acá un hombre que salga á pelear conmigo cuerpo á cuerpo.» Y oyendo Saul y todos los israelitas tales razones del filisteo, quedaban atónitos y tenian grande miedo.» Este filisteo se presentó así mañana y tarde, por espacio de cuarenta dias (1).

Sin embargo, David habia vuelto cerca de Isai para apacentar los rebaños de su padre en Bethlehem. Sus tres hermanos mayores seguian á Saul en la guerra. Isai, que era uno de los hombres más avanzados en edad de su tiempo, le dijo un dia: «Toma para tus hermanos una medida de harina y estos diez panes, y corre á ellos hasta el campamento. Llevarás tambien estos diez quesos al tribuno, y verás si tus hermanos están buenos.» David se levantó muy temprano, encargó el cuidado de su rebaño á un pastor, y se fué con todo lo que habia mandado Isai, y vino á la circunvalacion del campo. El ejército habia salido para combatir, y oíanse ya los gritos, señal del combate; porque Israel habia ordenado sus escuadrones y los filisteos estaban preparados de la otra parte (2).

David pues, dejando todo lo que habia traído al cuidado de quien se lo guardase entre los bagajes, fué corriendo al lugar de la batalla, y se informaba del estado de sus hermanos y si lo pasaban bien. Y cuando todavía estaba él hablándoles de esto, se dejó ver aquel hombre bastardo, llamado Goliath, filisteo de Geth, que salia del campo de los filisteos; y como repitíese las mismas palabras, oyólas David. Y todos los israelitas, en viendo á este hombre, huyeron de su presencia, temiéndole mucho. Y dijo un particular de los de Israel: «¿No

habeis visto á ese hombre que ha salido? A insultar á Israel ha salido. A aquel, pues, que le matare le dará el rey grandes riquezas y le dará su hija por mujer; y hará exenta de tributos en Israel la casa de su padre.» Y habló David á los hombres que estaban consigo, diciendo: «¿Qué darán al hombre que matare á este filisteo y quitare el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso que ha insultado los escuadrones del Dios viviente?» Y el pueblo repetía las mismas palabras, diciendo: «Esto y esto darán al hombre que le matare.» Y cuando le oyó hablar con los otros Eliab, su hermano mayor, indignóse contra David, y dijo: «¿A qué has venido acá, y por qué has abandonado aquellas poquitas ovejas en el desierto? Yo conozco tu altanería y la malicia de tu corazón, que has venido á ver el combate.» Y respondió David: «¿Qué he hecho? ¿Es esto más que una palabra?» Y apartóse de él un poco para ir hacia otro, y repitió las mismas razones; y la gente le respondió como antes (1).

Estas palabras de David fueron referidas á Saul, quien le mandó se llegase á su presencia; y habiendo sido conducido ante él, díjole David: «No desmaye el corazón de ninguno á causa de él; yo, tu siervo, iré y pelearé con el filisteo.» Y dijo Saul á David: «No podrás tú resistir á ese filisteo, ni pelear con él, porque tú eres muchacho todavía; pero este es hombre guerrero desde su juventud.» Y respondió David á Saul: «Pastoreaba tu siervo el ganado de su padre, y venia un leon ó un oso, y arrebatava un carnero de en medio de la manada, y yo iba tras ellos y los mataba, y les quitaba la presa de entre los dientes; y ellos se revolvian contra mí, y yo los asia de las quijadas y los ahogaba y mataba. Yo, tu siervo, maté un leon y un oso; pues este filisteo incircunciso, ¿será como uno de ellos? Iré ahora y quitaré el oprobio del pueblo; porque, ¿quién es ese filisteo incircunciso que ha tenido la osadía de maldecir al ejército del Dios viviente?» Y añadió David: «El Señor que me sacó de la mano del leon y de la del oso, Él mismo me libraré tambien de la mano de este filisteo.» Y Saul dijo á David:

(1) 1 Reg., 17, 22-30.

(1) 1 Reg., 17, 1-11.

(2) Ibid., 12-21.



«Anda, y el Señor sea contigo.» Y Saul vistió á David sus ropas, y puso sobre su cabeza un yelmo de cobre, y armóle de loriga. Y luego que ciñó David la espada de Saul sobre su vestido, comenzó á probar si podría andar así armado, porque no estaba acostumbrado. Y dijo David á Saul: «No puedo andar así, porque no tengo práctica.» Y despojóse de todo, y tomó un cayado que llevaba siempre en la mano, y escogióse del arroyo cinco guijarros muy limpios y los echó en el zurron de pastor que tenía consigo, y tomó la honda en la mano y se fué en busca del filisteo. Y el filisteo venia andando y acercándose hácia David, y delante de él su escudero. Y cuando el filisteo miró y vió á David, lo despreció, porque era un jóven rubio y de aspecto hermoso. Y dijo el filisteo á David: «¿Soy yo, por ventura, algun perro, que vienes tú á mí con un palo?» Y maldijo el filisteo á David por sus dioses. Y dijo á David: «Ven acá, y daré tus carnes á las aves del cielo y á las bestias de la tierra.» Y David dijo al filisteo: «Tú vienes á mí con espada y lanza y escudo; mas yo vengo á tí en el nombre del Señor de los ejércitos, del Dios de los escuadrones de Israel, á los cuales has insultado hoy. Y el Señor te pondrá en mis manos y te mataré y quitaré tu cabeza de tí; y daré hoy los cadáveres de los filisteos que están en el campamento á las aves del cielo y á las bestias de la tierra, para que sepa toda ella que hay Dios en Israel, y reconozca toda esta congregacion que el Señor salva, no con espada ni con lanza; porque Él es el árbitro de la guerra y os pondrá en nuestras manos.»

Y como el filisteo se levantase y viniese y se acercase hácia David, se apresuró David y corrió al combate contra el filisteo. Y metió su mano en el zurron y sacó una piedra, que disparó con la honda, y dándole vuelta, hirió al filisteo en la frente, y la piedra quedó hincada en su frente, y cayó en tierra sobre su rostro. Y venció David al filisteo con la honda y con la piedra, y le mató. Y como David no tuviese espada á mano, corrió y se puso sobre el filisteo y le quitó la espada, y la sacó de la vaina y le eacabó de matar, y cortóle la cabeza.

Y cuando los filisteos vieron muerto al

más valiente de ellos, huyeron; y levantándose los de Israel y de Judá, dieron gritos y los fueron acuchillando hasta llegar al valle y hasta las puertas de Accaron, y cayeron heridos de los filisteos por el camino de Sarain, y hasta Geth y hasta Accaron. Y volviendo los de Israel, despues de haber perseguido á los filisteos, saquearon su campo. Y al tiempo que Saul vió salir á David contra el filisteo, preguntó á Abner, general de sus tropas: «Abner, de qué familia descende?» Y Abner le respondió: «Por tu vida, oh rey, que no lo sé.» Y dijo el rey: «Infórmate tú de quién es hijo ese jóven.» Y luego que volvió David, despues de haber muerto al filisteo, llevóle Abner y le presentó á Saul, teniendo en su mano la cabeza del filisteo, y díjole Saul: «¿De qué familia eres, oh mancebo?» Y respondió David: «Yo soy hijo de vuestro siervo Isai de Bethlehem (1).»

La pregunta de Saul parece extraña. David habia pasado un tiempo considerable en su palacio tocando el harpa á su presencia, y hasta le habia cogido cariño y le habia hecho su escudero; un poco antes, cuando le revistió con sus propias armas, debió necesariamente reconocerle, ó al menos preguntarle por su nombre. A esto se dice, que á consecuencia de la manía que le atormentaba, Saul podia estar trascurado, ó que conociendo á David, queria sin embargo saber con toda exactitud de qué familia era, pues se trataba nada ménos que de darle su hija. Quizás tambien este lenguaje fuera efecto de la vanidad y de la envidia. Mientras que veía al formidable gigante acercarse con sus bravatas, estaba muy dispuesto Saul á dar todo al que le matara; pero luego que le ve tendido en tierra, parece que se arrepiente de sus promesas.

Un rey que tenia en más estima ser honrado delante de los hombres que el ser reprobado de Dios, debia entrever con un secreto despecho que este honor iba á pasar en gran parte á otro, á uno de sus súbditos, y esto sin que él encontrase en ello nada que mereciese desaprobarcion.

Sea de ello lo que quiera, por lo que res-

(1) 1 Reg., 17, 31-53.



pecta á la conducta de Saul con David, la de su hijo Jonathás fué bien diferente. Este es uno de los mejores y más amables caracteres que se pueden encontrar aún en la Santa Escritura. Cuando David hubo acabado de hablar á Saul, el alma de Jonathás se ligó estrechamente al alma de David; llamólo como á su alma. Saul, fuera por asegurarse de David, fuera por emplearle, ó fuera tambien por complacer á su hijo, le tuvo á su lado desde aquel dia, y no le permitió volver á la casa de su padre.

Jonathás hizo con David una estrecha alianza, pues le amaba como á su alma. Jonathás se despojó de su manto y diósele á David, y tambien otras ropas, y su espada y su arco, y aun su cinturón. Y David iba por todos los lugares donde Saul le enviaba, y él obraba con prudencia. Saul, pues, le dió el mando en jefe de sus tropas, y era agradable á los ojos de todo el pueblo, y especialmente á los servidores de Saul (1).

Tanta gloria, y gloria tan súbita, no llegó á desvanecerle nunca, no le hizo desconocer la pequeñez del hombre y la grandeza exclusiva de Dios. En la marcha triunfal del ejército victorioso, llevaba la cabeza de Goliath en la punta de su espada; y así la llevó hasta Jerusalem, para enseñarla á los jebuseos que ocupaban la ciudadela, y hacerles comprender desde entonces que un dia serian vencidos ellos mismos por el vencedor de Goliath. Despues colocó la espada del gigante cerca del tabernáculo del dios de los ejércitos, como testimonio público de que á él sólo se debe la gloria y la victoria. Pero nos queda un monumento más duradero del pensamiento de su corazon; este es el salmo 143, que la inscripcion griega nos hace ver que fué compuesto contra Goliath (2).

«Bendito el Señor Dios mio que adiestra mis manos á la pelea, y mis dedos á la batalla. Misericordia mia y refugio mio; amparador mio y libertador mio; protector mio y en él; él es el que somete mi pueblo á mí. Señor, ¿qué es el hombre para que te hayas manifestado á él?»

(1) 1 Reg., 18, 1-5.

(2) Ps. 143 segun la Vulgata; 144 segun los Setenta y el hebreo.

ó ¿el hijo del hombre para que te acuerdes de él? El hombre es semejante á la nada; sus dias pasan como sombras. Señor, inclina tus cielos y descende; toca los montes y humearán. Vibra tus relámpagos, y los disiparás; envía tus saetas y los conturbarás. Envía tu mano desde lo alto sácame y librame de las muchas aguas; de la mano de los hijos extraños, cuya boca habló vanidad, y su derecha es derecha de iniquidad. Dios, cancion nueva te cantaré; con psalterio y con instrumento de diez cuerdas te celebraré. El que das salud á los reyes; que redimiste á David, tu siervo, de la espada maligna; librame y sácame de la mano de los hijos extraños, cuya boca habló vanidad y la derecha de ellos es derecha de iniquidad; cuyos hijos son como plantas nuevas en su juventud; sus hijas compuestas, adornadas por todos lados como simulacro de templo. Sus despensas llenas que rebosan de una en otra. Sus ovejas fecundas, abundantes en su salida; sus vacas gruesas. No hay portillo ni paso en su cerca, ni gritería en sus plazas públicas. Bienaventurado han llamado al pueblo que tiene estas cosas; bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios.»

Puede creerse que este cántico se cantó en nombre de Saul. Los hijos del extranjero son naturalmente los filisteos. La oracion para ser libertado ó preservado de su mano, conviene mucho mejor á los primeros dias de David que á la época en que estaba en el trono. Estas palabras: «El es el que somete mi pueblo á mí,» pueden aplicarse, no solamente á Saul, sino al mismo David; pues desde entonces, á causa del mando militar que se le habia confiado, el pueblo estaba sumiso á él. Lo que hacia que le fuera sumiso de un modo muy especial, era el afecto que todos le tenían. Este mismo favor del pueblo fué el que le hizo caer en desgracia con Saul.

Mas cuando volvía David despues de haber herido al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel á recibir al rey, cantando y danzando, y mostrando su alegría con panderos y sonajas. Y danzaban las mujeres cantando y diciendo: «Hirió Saul á mil, y David á diez mil.» Y se enojó Saul en extremo, y le des-